

Jaime y Loly ARDIACA

c/ Mimendi,22-3ºA 20140 Andoain –Guipúzcoa-
Telf. 943-593140 – 650 264 303 – jaiardi@gmail.com

Carta de oración – Octubre de 2018

¡Amados hermanos en el Señor Jesucristo!

En todos estos años como Obreros del Señor y a pesar de las dificultades, Él ha bendecido su obra y solo tenemos palabras de alabanza y gratitud.

Como podéis ver en el mapa de Guipúzcoa, la más pequeña de las provincias vascas, el Señor nos ha permitido establecer asambleas en todos estos lugares: **San Sebastián, Irún, Tolosa** y **Azpeitia**.



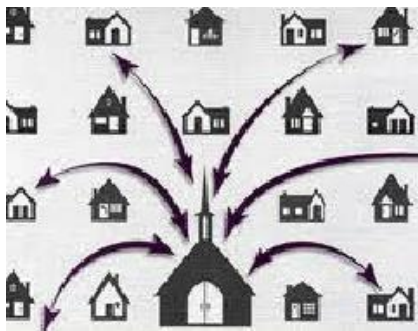
San Sebastián la capital, con 186.000 habitantes.
Irún, ciudad fronteriza con Francia, tiene 62.000.
Tolosa, antigua capital de Guipúzcoa, 20.000 h. y
Azpeitia, cuna de la Contrarreforma, tiene 15.000 h.

Como familia vivimos en **Andoain**, un pueblo de 14.000 h. y donde está nuestra “base de operaciones”.

Estos son algunos proyectos y desafíos: consolidar las nuevas obras, alcanzar nuevos pueblos, preparar nuevos siervos y establecer nuevas iglesias locales, para **la Gloria de Dios**. ¡Hermanos, os necesitamos!

Dadas las características de la asamblea en San Sebastián, donde muchos vivimos fuera de la ciudad, nos reunimos en las casas entre semana, siguiendo el modelo bíblico del **libro de los Hechos** y el impulso misionero del **movimiento de los Hermanos**.

Hay **hogares abiertos** en barrios de la ciudad y pueblos de la provincia: *Andoain, Zarautz, Hernani o Rentería*, con el fin de establecer nuevas iglesias locales, siguiendo el patrón del Nuevo Testamento.



“De acuerdo con la gran comisión, así como los viajes misioneros de Pablo, los Hermanos creen en el sistema de fundar iglesias locales, mejor que en pasar por pueblos y ciudades dando mensajes de evangelización sin proseguir la obra así comenzada. Desde siempre, los Hermanos se han preocupado de la obra misionera de este estilo, y aún en nuestros días no es raro que alguno se establezca en un lugar donde no haya testimonio para establecer lo que se llama precisamente “testimonio local”.

“Cuando un individuo o matrimonio sienten el llamado del Señor para dedicarse a la obra, se lo comunican a su iglesia local por medio de los ancianos, y si el testimonio del individuo o el matrimonio es tal que puede esperarse de su servicio un esfuerzo leal al Señor, la iglesia “encomienda” al creyente o a la pareja, en el sentido bíblico de Hechos 15:40. Los que así salen a la obra saben que su iglesia está interesada en la labor que hacen, orará por ellos y procurará cubrir sus necesidades materiales”.

Tomado del libro: *Iglesias Vivientes* de John Williams.
Capítulo 4 - *Obra misionera: Establecimiento de iglesias*
(páginas 60-61)

Oración y petición

- Por la **asamblea** en **San Sebastián**, para que nos mantengamos firmes en la Palabra y la oración.
- Por las **“iglesias hijas”** en **Irún, Tolosa, Azpeitia** y los **grupos de hogar**, que sean de testimonio al pueblo, vecinos y amigos.
- Por **nuestro pueblo Andoain** donde vivimos, donde no hay ninguna iglesia evangélica.
- Por los **recursos materiales** para hacer frente a los proyectos y gastos que tenemos.

Alabanza y gratitud

- Por la **salud de Jaime** y el cuidado del Señor en medio de pruebas y dificultades que hemos pasado. ¡Grande es su fidelidad!
- Por las **personas nuevas** que se acercan para escuchar el evangelio: *Laura, Patxi, Aitana, Paula, Raquel, Eliseo* y otros.
- Por la **encomendación** a la obra en Azpeitia de nuestro hermano y anciano de la iglesia, Roger Grande y su esposa, el próximo 20 de octubre.
- Por **vuestro apoyo** en las ofrendas que nos enviáis a través de **Fondeván**. ¡No dejéis de hacerlo!

¡GRACIAS!



“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”

2ª Corintios 3:2

Noticias de la familia y testimonio de Loly

Nosotros estamos bien, así como nuestros hijos y nietos. La salud de Jaime es buena y después de la última revisión ya tiene el alta médica, pues no hay riesgo de metástasis en el riñón que le queda.

Loly colabora en el ministerio con las mujeres y después de muchos años como encargada de la limpieza de la capilla, deja ahora su responsabilidad.



“Me llamo Loly y soy la menor de cinco hermanas. Crecí en una familia tradicional católica. En mi casa abundaba la mentira, la desconfianza, las infidelidades de mi padre y la falta de perdón. Tenía 15 años cuando murió mi madre y mi padre se volvió a casar. Terminé de estudiar y me puse a trabajar. Estaba libre de ataduras, pero con una gran necesidad de amor y aceptación.

Con 20 años conocí al que hoy es mi marido y mantuvimos un noviazgo de tres años. Nos veíamos los fines de semana, ya que yo vivía en Vitoria y él en San Sebastián.

Uno de esos fines de semana que venía para estar con Jaime, le hablaron de JESÚS en una mesa de libros. Al mes de ese encuentro con cristianos evangélicos, nos acercamos a la iglesia. Comenzamos a asistir los domingos por la mañana, donde se predicaba el evangelio de Lucas.

Fui escuchando la Palabra de Dios y el Espíritu Santo fue obrando en mi corazón. Fui entendiendo lo que Cristo hizo por mí, sufriendo en su propia carne el terrible efecto del pecado. Pero Él amó, perdonó, salvó y yo necesitaba eso. Mi vida cambió.

A mis 42 años comenzó una nueva etapa. Me resultaba difícil convivir con una tremenda inestabilidad emocional. La alegría exagerada daba paso a una tristeza y llanto desmedido. Los sofocos daban paso a los fríos y mis sentimientos y emociones eran como un carrusel. Mi cuerpo comenzaba a acusar dolor en las articulaciones, dolores de cabeza, pérdida de memoria, de fuerzas, de pelo, de pecho, de nalgas... y de todo. PERO, quiero hacer un grandísimo PERO.

Tengo 60 años y quiero decirles que esto no se ha terminado, pues Dios me deja disfrutar de estos años que son DISTINTOS. Estos años que vivo, por la gracia de Dios, están llenos de su amor y cuidado, protección, fidelidad y aceptación. Están tan presentes ahora como cuando le conocí.

Queridas hermanas, entramos en una de las etapas de nuestra vida donde nosotras cambiamos y cambian nuestros cuerpos, PERO nuestro Dios NO cambia. EL es Fiel y Eterno. Es su AMOR con nosotras y su PALABRA permanece para siempre (1ª Pedro 1:25).



Testimonio dado en una reunión de mujeres

UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Mi esposa y yo llevamos 31 años sirviendo en esta parte del país y sabemos que los pueblos y ciudades de nuestra provincia no son fáciles de alcanzar. Las barreras políticas, lingüísticas, religiosas y culturales, son cada vez más complejas, pero el plan de Dios es el mismo y la Gran Comisión sigue siendo la gran preocupación del Señor de la iglesia.

La iglesia siempre anda buscando los mejores métodos, pero Dios busca los mejores hombres. Hombres y mujeres que se pongan en la brecha y dispuestos a soportar la fatiga, sin quejarse. Siervos sensibles a mi voz y que tiemblen a mi Palabra. Sencillos y honrados, sin doblez de corazón. Para ello es necesaria una abierta disposición al aprendizaje y al cambio (Fil.3:12-14).

Se cuenta de tres aprendices de demonio a los cuáles Satanás estaba entrenando. ¿Qué es lo que vais a hacer hoy?, les preguntó. “Voy a decirles que Dios no existe”, dijo el primero. Bueno, lo puedes intentar si quieres, dijo Satanás, pero no tendrás mucho éxito, pues todo el universo grita la existencia de Dios. ¿Alguien tiene una idea mejor?. “Voy a decirles que no hay juicio”, respondió el segundo. Eso está mejor, pero tampoco llegarás muy lejos, porque las personas saben que sus actos tienen consecuencias que algún día deberán pagar. “Yo voy a decirles que no hay prisa”, dijo el tercero. Brillante idea, respondió Satanás. Es muy importante que sigan como están. Déjales escuchar la Palabra de Dios, pero susúrrales al oído: “no hay prisa”.

“En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las fábulas que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos. Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio” 2ª Tim.4:1-5 (NVI)